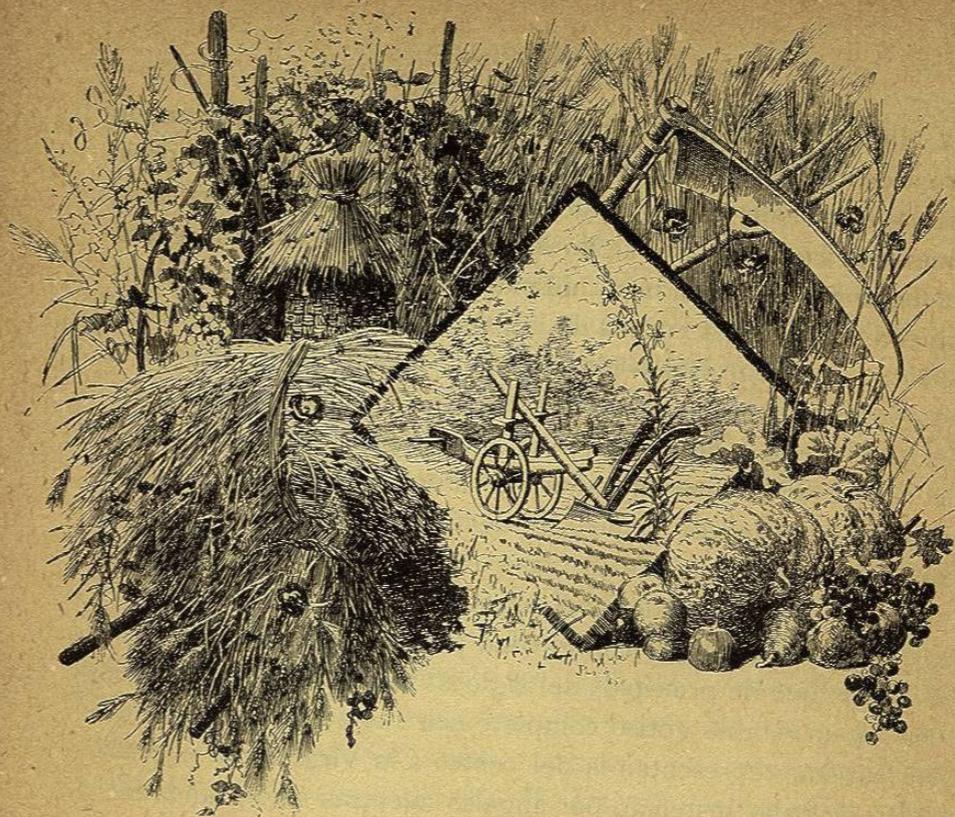


Y allí más cerca, en la isla Plana, se cree vislumbrar la bandera roja enarbolada por el faccioso almirante y la batería improvisada para expugnar la villa y fortaleza, y á poco más de dos meses la horca en que se tambaleaban al aire media docena de infelices plebeyos, en mal hora venidos de Mallorca á caza de aventuras (a).

(a) Véase atrás, pág. 388 y 1332. Un documento del año 1271 menciona una isla *dels penjats* delante del puerto de Ibiza, mas no puede suponerse que esta sea la Plana siquiera en profecía, sino la que hoy conserva aún aquel nombre entre las Puertas y Formentera, alumbrada con faro, y á vista de dicho puerto.



CAPITULO VI

Pueblos foráneos de Ibiza: Nuestra Señora de Jesús, Santa Eulalia; San Juan Bautista, San Miguel; San Antonio; San José, las Salinas.—Isla de Formentera.

DE la alameda plantada al extremo de la Marina, entre el andén y la muralla de San Juan, más abundante de poyos que de sombra, parten las tres carreteras que por la isla se derraman en dirección á las cabezas de distrito: la del Norte á Santa Eulalia y San Juan Bautista, la de noroeste á San Antonio, la de oeste, no tan expedita como las otras, á San José, ramificándose al sur hacia las Salinas. La primera, después de seguir un buen trecho la curva orilla por delante de las barreras toscamente encuadradas de larga serie de *feixas*, se inter-

na, sin torcer el rumbo, antes de emparejar con la isla Plana, al través de huertas análogas por uno y otro lado, que á la derecha se extienden en torno de una pequeña parroquia titulada *Nuestra Señora de Jesús*. No le pesará al viajero apearse, salvando corta distancia, hasta descubrir en el valle la blanca iglesia con su espadaña encima de la puerta, ni extrañará que arcos apuntados dividan la bóveda de plena cimbra aunque apoyada en pilastras de estilo más reciente, ni que formen cruzándose la del presbiterio con clave en su intersección, si recuerda que de 1580 á 87 la poseyeron los frailes dominicos antes de establecerse para mayor seguridad dentro de la villa, y quizá en época anterior franciscanos, caso de valer algo la advocación muy usual en dicha orden y algunos santos de ella colocados en el retablo principal (a). Antigüedad probaría éste en el edificio no menor que de principios del siglo XVI, si se hizo para su testero: es un retablo gótico completo con sus pulseras, cuyas tablas puristas representan la del centro á la Virgen con el Niño debajo de palio sostenido por ángeles mientras otros tañen instrumentos, y á San Pedro y San Marcos las laterales; en el segundo cuerpo entre San Roque y San Antonio de Padua figura la impresión de las sagradas llagas en el patriarca de Asís, en el tercero un sacerdote celebrando misa, acaso San Ildefonso, y en las pulseras unos bustos de santos. Llevan nimbos de oro las imágenes, y en sus rostros aquella pureza, aquella serenidad en las actitudes, aquella minuciosidad de pliegues y finos primores en los ropajes, como en los demás objetos y en el fondo de la escena, que caracterizan el antiguo género miniaturista, principalmente en los siete pasajes del basamento, que á un lado de la resurrección del Señor desenvuelve la anunciación de María, el nacimiento de Jesús y la adoración de los pastores, y al otro

(a) Confírmase mi conjetura con la aseveración del P. Cayetano de Mallorca, que habla de Jesús como de casa de mucha recreación, que aún mantenía la forma de convento: pág. XXIV.

la ascensión del Redentor, la bajada del Espíritu Santo y el óbito tranquilo de Nuestra Señora.

Joya de extranjero origen, flamenco probablemente, es sin duda semejante obra, aparecida sin saberse cómo ni cuándo en un país tan refractario en sus templos al arte; y su venida solamente se explica por la de alguna comunidad, pues no sería con posterioridad á la traslación de los dominicos cuando la iglesia se quedó de vicaría para la comarca, ni menos al ser erigida en parroquia á la vez que en diócesis Ibiza, en 1785, por más que la devoción de los marinos la haya distinguido en todos tiempos. De la misma fecha data la creación de la de Santa Gertrudis, feligresía desmembrada igualmente que las de Jesús y de San Carlos de la matriz de Santa Eulalia, á cuyo dilatado cuartón pertenecieron sus respectivos territorios: once años después, en 1796, bendíjose la nueva parroquial, de pequeña y sencilla fábrica, que ocupa el centro casi de la isla en lo alto de una meseta, con un grupo de casas, nada más que trece, que allí sin embargo pasa por considerable. En los valles intermedios se repliega la vegetación como desalojada de las ásperas laderas circunvecinas, y florecían no há mucho tiempo los naranjos, decaídos al presente como en toda la provincia.

Cae Santa Gertrudis al lado izquierdo de la carretera, y más arriba de su travesía tómase á la derecha la que conduce á Santa Eulalia muy apartada á nordeste, sin ganar de pronto en atractivo lo que pierde en comodidad y llaneza. Pero, atravesado por sólido puente de tres ojos, un verdadero río, permanente bien que no muy caudaloso, único por su nombre y realidad de tal en las islas Baleares donde no se conocen sino torrentes, descúbrense á corta distancia la villa, y subiendo y mejorando siempre el camino y creciendo á cada revuelta en densidad el arbolado y el caserío con sus huertos, éntrase en la ancha aunque breve calle, continuada por dos hileras de almeces, que forma la escasa población aglomerada, pues las cinco mil almas ó poco menos de que consta el municipio, se reparten con las tres parro-

quias restantes, ó habitan en su inmensa mayoría dispersas por el vasto término. Mira la calle al mar que á sus pies se despliega en risueña playa, y entre sus casas distínguese por suntuosa y espléndida la de Wallis y la consistorial con su pórtico en la plaza, centro de varias dependencias. Á modo de ciudadela corona la iglesia el cerro, agrupada con la rectoría, imprimiéndole cierto orientalismo el cimborio de una capilla, y carácter de fortaleza un cubo ceñido de cordón: el soportal de espera, que forma una estancia en cuadro sobre nueve arcadas para albergar la numerosa feligresía á la entrada y salida de los oficios divinos, se halla desprendido de la fachada y termina arriba en espaciosa azotea. Más capaz pero no más suntuosa en proporción de su importancia sobre el común de las rurales, la nave, cubierta de tosca bóveda de algibe, presenta capillas pareadas en cada uno de sus tres cortes y una más honda en el inmediato al presbiterio, dedicada la del lado del evangelio á la Trinidad (a) y su colateral á la de Nuestra Señora del Rosario, á la cual pertenece la cúpula asomada al exterior; y la disposición especial de estas dos capillas parece suplir por la carencia de ábside ó cabecera que se nota, respaldándose en la pared recta el retablo mayor cuyo barroquismo corresponde bien á su fecha de 1675. Nada de notable ni apenas de regular ofrecen los demás retablos, ni señales de antigüedad la actual estructura del templo, solamente recomendable por lo fuerte y pintoresco de su situación.

Queda el título de *iglesia vieja*, y á lo más sus cimientos si por tales se admiten, á un collado metido mar adentro, y harto expuesto de consiguiente á las correrías de los piratas. Allí, á raíz de la conquista, empezaría el culto á la virgen mártir de

(a) Hay en esta capilla un Padre Eterno que por su deformidad ha logrado hacerse célebre entre tantas obras espúreas del arte como abundan en el país; y sin embargo la actitud en que figura de presentar al Hijo crucificado á la faz del mundo redimido no puede ser más tierna ni más sublime, recordando la frecuente expresión de igual asunto en las esculturas de la Edad media.

Barcelona, de quien tomó nombre el dilatado cuartón, si es que no lo debía de antes á memorias derivadas de la cristiandad primitiva; poblado y establecido bajo los auspicios del infante de Portugal y luego del rey directamente, ya que carecían de parroquia los vecinos, no podía faltarles oratorio donde acudir á misa de una y dos leguas en contorno. Comarca de las más populosas era la de Santa Eulalia, cuando en 1483, al ocuparse los jurados en la distribución de *villas y aldeas* (a), inspeccionaron sus molinos de agua, y cuando en 1522 desembarcaron allí algunos agermanados con intento de reclutar secuaces; vicaría, sin embargo, no llegó á serlo sino á últimos del siglo xvi, y con esta ocasión en mi concepto mudó de lugar y de edificio la iglesia, que hasta después de dos centurias no se erigió en parroquia independiente, al mismo tiempo que en ayuntamiento el distrito, iniciando el plan de una población compacta, poco adelantado hoy todavía al cabo de cien años. Y eso que condiciones de prosperidad y desarrollo las entraña como pocos aquel suelo feraz y accidentado, que anchamente se domina desde la plataforma extendida sobre la nave y desde el cubo en días no remotos artillado, abarcando montes y valles, del término casi todos, el sinuoso cauce del río que juntando sus dos ramales lo atraviesa ceñido de verdes orillas, su desagüe por rápida pendiente en la vecina ensenada después de poner en movimiento cuatro ó cinco aceñas, un delicioso panorama en fin de amenos campos y azulados mares que se dividen el horizonte.

Expuesta al jaloque y al levante, prolóngase la costa de Santa Eulalia desde el faro de *Botafoch* hasta el islote de *Tago mago*, correspondiendo en extensión á la del mayor de los cuartones, y desplegando ante el que navega de la capital de Ibiza á Mallorca una profusa variedad de cordilleras y promontorios, de calas y senos, de escollos y arrecifes, que vistos de través al sur del citado mirador se ocultan uno tras de otro,

(a) Véase pág. 1330.

mezclados en confusa perspectiva. Doblado apenas el cabo *Martinet*, asoma el saliente cabo *Llebrell* y á flor de las aguas intermedias los dos peñones *Lladó* á que comunicó acaso su apellido uno de los primeros pobladores venido con los magnates; al abrigo de la cima del *Llebrell* inténase *Calallonga*, ofreciendo tan fácil desembarco como angosta entrada, y más arriba *Calablanca*, ambas un tiempo más temibles como receptáculo de buques enemigos que favorables como puerto á los naturales. De *Santa Eulalia* se denominan las tres isletas que siguen, como la ensenada, como el río que en ella desemboca, como los molinos de agua y de viento, como el pueblo que blanquea arriba tendido al pie de su iglesia: un paredón titulado la *Argamassa*, muy adentro de la cala, ha pasado á los ojos de algún erudito por obra importante de los romanos (a). Avanza la costa describiendo un recodo hacia nordeste, hasta la punta de *Arabi* oscura y baja, y otra salida presenta más adelante en igual dirección, como para formar un estrecho entre el cabo *Campanig* y la isla de *Tago-mago*, poblada de pinos y sabinas y abordable por un par de calas. Ninguna quizá puede aspirar á dicha categoría con más derecho, de cuantas escoltan por todos lados la Pitiusa mayor, no sólo por su perímetro, sino por la figura, no menos extraña que su inalterable nombre cartaginés, con que las rocas, por fuera tajadas, se unen en plano inclinado hacia dentro. Desde tierra asoma culminante cual una de sus montañas; desde el canal la hace más imponente su aislamiento, frente al cabo también erguido y cortado en sus dos tercios de altura. Allí principia la ribera á declinar á tramontana á lo largo de la playa del *Figueral*, buscando su angular estribo en el faro de *Punta Grossa*.

Hasta más allá todavía alargaba el cuartón sus confines; pero segregóse de la parroquia por el arreglo de 1785 su terre-

(a) «Pues los vestigios de su grandeza y munificencia indican que no pereció en ella el arte ni se escaseó el coste.» *Resumpta del P. Cayetano*, pág. XXV.

no más septentrional para constituir la de San Carlos, cuya iglesia, precedida de pórtico, en nada se distingue de las restantes de su tiempo; por lo demás perseveran dentro del término municipal sus feligreses, del otro lado del *puig den Ribas*, famoso por la tradición aneja á la tosca cruz puesta en su cima (a). Tal vez las minas que en la *Argentera* explotan, influyen desfavorablemente en las costumbres y carácter de los habitantes de sus *ventas* (b), una de ellas la de *Morna*, antigua alquería poseída en 1288 por Sibila de Castellet. La línea divisoria del cuartón de Balanzat, rayano á noroeste del de Santa Eulalia, no incluía tan exactamente las otras cuatro parroquias que componen hoy el ayuntamiento de San Juan Bautista, que no dejase fuera para su límite una buena parte, tal vez la mayor, de la escabrosa comarca de *Balafia* puesta en el día al cuidado de San Lorenzo, y del extenso valle de la *Britcha* en la subida del cual se asentó la actual cabeza del distrito; de suerte que San Juan ya en 1726 por decreto de visita hecha á nombre del arzobispo de Tarragona, y más tarde San Lorenzo al verificarse con motivo de la institución de la catedral la nueva distribución de parroquias, fueron desmembraciones sucesivas del vastísimo territorio de Santa Eulalia civilmente considerado, de igual manera que en lo eclesiástico las tres enumeradas feligresías. Trátase nada menos que de un espacio de diez á

(a) Redúcese á las tretas que desplegó el demonio, transformado en jayán de prodigiosas fuerzas, poniéndolas al servicio del que habitaba aquel cerro, á fin de hallar ocasión de arrebatarle, lo cual no pudo conseguir. Hay quien dice que la cruz, colocada en una especie de humilladero, es recuerdo expiatorio de un fratricidio.

(b) *Venda* es palabra peculiar de Ibiza, empleada en documentos eclesiásticos para designar una porción no muy vasta en que se subdividía el terreno, quizá con objeto del arriendo y *venta* de los diezmos procedentes de sus fincas. Vemos con sentimiento desaparecer de las relaciones estadísticas estos grupos de población que conservan la memoria de las antiguas comarcas y alquerías, como todavía los contiene el nomenclator de 1863 en número de diez y ocho sólo en el ayuntamiento de Santa Eulalia, entre ellos los de las *Torres*, *Calallonga*, *Coloms*, *Port*, *Arabi*, *Novell*, *Azaró*, *Morna*, *Peralta*, *Figueral*, distribuyéndose entre todos los nueve décimos del vecindario.

doce kilómetros que atraviesa la carretera, desde su empalme con el ramal hacia una de las dos villas hasta su terminación en la otra; y si en vez de seguirla sin descanso en su segunda mitad, paramos un instante en la sencilla pero bien cortada iglesia de San Lorenzo colocada en alto sobre la izquierda, veremos como su benéfica sombra, sin cobijar techos inmediatos, ha extendido al rededor su radio para multiplicar la población y el cultivo del selvático suelo cruzado de torrentes, preponderando entre sus pinares olivos, algarrobos é higueras á medida que al través del ramaje blanquea más frecuente el caserío.

Al llegar á San Juan Bautista, tras de vencida larga y sinuosa cuesta, y más si las nubes y la lluvia ó la obscuridad de la noche hacen parecer más densa y sombría la arboleda que la cubre, diríase que no es villa ni lugar siquiera el punto de parada, sino aislada hospedería cabe un templo solitario. La fundación de éste, no obstante, cumplido el primer cuarto de la pasada centuria, atrajo á la desierta localidad bastantes elementos de vida para que sesenta años después, al organizarse los ayuntamientos de la isla, se estableciese allí el que correspondía al antiguo cuartón de Balanzat. Compónenlo con ésta otras tres parroquias, las de San Lorenzo, San Miguel y San Vicente, sufragánea de la de San Juan esta última como de creación muy moderna, independientes las dos primeras y decana del distrito la de San Miguel (a). Casas que no llegan todavía á veinte, inclusa la consistorial y las escuelas y el cuartel de la guardia civil, han ido últimamente juntándose á la iglesia, flanqueada al norte por la rectoría, delante de la cual se extiende el embaldosado pórtico de dos arcadas, que en el país por lo común pre-

(a) Es preciso rectificar aquí la inexactitud cometida atrás, pág. 1319, suponiendo anejos de los curatos de las villas, Santa Eulalia, San Antonio, San Juan y San José, los demás enclavados respectivamente en sus términos municipales. Todos, con excepción del de San Vicente, gozan en lo eclesiástico de iguales atribuciones, aunque de distinta categoría; y aun resulta que San Juan y San José no son las parroquias más antiguas dentro de su cuartón, sino San Miguel en el de Balanzat y San Jorge en el de las Salinas.

cede á la entrada de los templos rurales. Éste no se conoce que, al pasar de vicaría de Santa Eulalia á parroquial de villa, tratara de ampliar su capacidad ni de mejorar en ornato: tal como fué construído de principio, permanece en su ruda y pobre arquitectura, y renueva y acumula al tenor de sus modestos recursos imágenes de pintura y de talla en sus retablos. Pero desde abajo parece bien sobre pedestal de musgosos bancales, apuntando su espadaña entre las copas de los pinos, y no menos desde cualquier lado de la cuenca en que está metido, resaltando sobre el verde fondo de la vertiente opuesta, doblados por los ecos los llantos y los regocijos de su rústica campana.

Las cumbres que á San Juan rodean, no todas selváticas, sino cultivadas algunas y cubiertas de arbolado sus faldas y no despobladas de viviendas, son otras tantas atalayas sobre el mar del norte que dominan una costa más despedazada que la de levante. Trepando al *puig dels Massons* (a), el más alto de los convecinos y el tercero ó quizá el segundo de los de la isla, reanúdase el panorama suspendido en la *Punta Grossa*, cuyo faro asoma á lo lejos por entre dos montañas, distinguiendo más allá ó adivinando tal vez un pico de *Tago mago*; más cerca un archipiélago de escollos llamados *las Formigas*, y el valle donde se asienta al este de su matriz la sucursal de San Vicente, terminado en la playa de *las Caletas*. Avanza al aquilón desafiando su furia el istmo, en que abre su boca al oeste *Portinaix* (b), al lado de la ensenada deliciosa de *Xarraca* salpicada de caserío á lo largo de la costa hasta cala *Xarracó*, que la isla *den Cal-dés* toma bajo su abrigo; y formando esquina al noroeste la cordillera de *Binirraix*, comunica su nombre á otra cala y á la fuente que desagua en ella. Toda esta costa septentrional pro-

(a) Deriva seguramente del diminutivo de *massa* en plural, sin necesidad de buscar extrañas etimologías.

(b) Á la voz genérica de *puerto* va unida otra cuyo significado no atino; la terminación se pronuncia suavemente, por lo cual empleo en el final la *x* en lugar de *g*. *Xarraca*, *Benirraix*, *Azaró*, son nombres visiblemente arábigos.